

In memoriam

Martha S. de Sereday (01/02/1930- 25/02/2023)

Revista de la  
**Sociedad Argentina  
de Diabetes**

Martí, Manuel Luis

**Manuel Luis Martí**

Honorable Academia Nacional de Medicina, Ciudad  
Autónoma de Buenos Aires, Argentina

**Revista de la Sociedad Argentina de Diabetes**

Sociedad Argentina de Diabetes, Argentina

ISSN: 0325-5247

ISSN-e: 2346-9420

Periodicidad: Cuatrimestral

vol. 57, núm. 2, 2023

editor@revistasad.com

Recepción: 01 Mayo 2023

Aprobación: 01 Agosto 2023

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/451/4514291007/>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.



Martha S. de Sereday nació en 1930, en Río Cuarto, Córdoba, en el seno de una familia mixta: el padre, Schlossberg, judío, y la madre, Ferrari, de origen italiano. Más adelante se decidió por la religión católica. Cursó la primaria en el pueblo y la secundaria en Buenos Aires, en el Instituto Guido y Spano, un colegio privado con internado para niñas. Seguramente el aislamiento de su familia la ayudó a modelar su carácter. En la Capital tuvo una buena relación con su tío Schlossberg, uno de los primeros psicoanalistas de gran prestigio que también influyó en su vida.

Ingresó a la Facultad de Medicina y se casó antes de recibirse. El novio era un ingeniero húngaro, Paul Senderey, recibido en Alemania; le llevaba muchos años y esa fue la razón por la cual decidieron que los casara

el capitán del barco que los llevaba a su luna de miel en los Estados Unidos para tener la ocasión de divorciarse. Fue una idea del novio por la diferencia de edad. Tiempo después se casaron en Buenos Aires. Tuvieron dos hijos: Carlos Emilio y María Francis.

Martha se recibió y se especializó en Endocrinología en los Estados Unidos y en Epidemiología en Inglaterra, en un curso de la Universidad de Cambridge. Ingresó al Hospital Pedro Fiorito de Avellaneda donde fue Jefa del Servicio de Endocrinología y Nutrición durante toda su vida y formó a muchos discípulos. En la Sociedad Argentina de Diabetes tuvo mucha actividad por sus trabajos y sus cursos.

La vida le tenía preparada dos tragedias: la primera, la muerte de su hija en un accidente de automóvil; Martha se hizo cargo de las dos niñas a quienes cuidó y educó. La segunda, la muerte de su hijo, un notable cirujano plástico especializado en quemados y en cirugía reparadora, que sucumbió a la COVID en la pandemia. De esta pérdida nunca pudo reponerse y fue el inicio de su decadencia, tanto física como mental, incrementada por la incapacidad de caminar producto de una patología ósea de los miembros inferiores.

Era una mujer de gran personalidad y fuerte carácter, pero delicada en el trato. Como jefa, era estricta y tenía gran capacidad organizativa. Tuvimos una relación fraternal y de trabajo.

Fue miembro del Grupo de Epidemiología de la Diabetes Europeo, y fundadora y presidente del Grupo Latinoamericano de Epidemiología de la Diabetes junto con Julio César Bragagnolo, y con ella organizamos un encuentro de los dos grupos en Buenos Aires. Recibió el premio Mariano Castex de la Academia Nacional de Medicina. Entre sus investigaciones se destaca el estudio de prevalencia de la diabetes en más de 50 mil niños y adolescentes de Avellaneda, y su pertenencia al DIAMOD, un estudio internacional de incidencia de la diabetes mellitus tipo 1 en el mundo. Su desaparición representa una gran pérdida para la diabetología argentina. Quienes la conocimos sabemos que se fue una persona irremplazable.